

Revista Iniciativa Laicista N° 60 (RIL)

Por Rubén Farías Chacón*

Después de un intenso y fecundo trabajo relacionado con la aparición del primer número de nuestra Revista fundada en mayo de 2012, hoy, 10 años después y con el número 60 de publicación, nos sentimos satisfechos y contentos con los resultados hasta ahora logrados.

De igual forma, —sentimiento que deseo compartir con nuestros lectores— esperamos un próspero devenir en que la reflexión acerca de temáticas que tratamos sean provocadoras del interés que significa la visión laica de la organización social, sus características y proyecciones. Estimo que nuestros aportes —a través de las futuras ediciones— sigan siendo muy esperanzadores. Para ello, intentamos marcar una línea de pensamiento que refleje la calidad del trabajo que realizamos, el análisis riguroso de la realidad y sus problemas, como igualmente, el respeto absoluto por quien o quienes piensan distinto. No aspiramos, en consecuencia, a establecer una diferencia causante de conflictos, sino a contribuir con opciones explicativas cuya diversidad determine la búsqueda de un equilibrio que sea el sello diferenciador que nos destaque en esta turbulenta época que estamos viviendo.



Si bien el número 60 de la publicación iniciada el año 2012 se refiere únicamente a los diez años recién pasados, existe la tendencia, sin embargo, de confundirla con la década de los sesenta del siglo XX, lo que, por cierto, no es lo mismo. No obstante, la relación se puede establecer debido a que la existencia de acontecimientos, a diferencia de muchos, pero también similares a

* Profesor de Estado en Historia, Geografía y Ciencias Sociales de la Universidad Católica de Valparaíso; Licenciado en Filosofía y Educación, UCV. Doctor en Geografía Aplicada por la Universidad de Alta Bretaña, Rennes-Francia.

otros, trascienden en el tiempo, generando hitos históricos representativos de estas últimas seis décadas y con una proyección hasta ahora no bien conocida.

La división cronológica de los períodos que históricamente se identifican en el desarrollo de los procesos sociales de los pueblos, son siempre desiguales, es decir, responden a sus propias circunstancias con causas, desarrollo y consecuencias también diferentes. Pese a ello, existen efectos de largo plazo capaces de transformar las condiciones de vida de toda sociedad sin que necesariamente haya existido un plan determinado para alcanzar dichos objetivos. El caso más ejemplarizador sobre esta situación, lo constituye el súbito desarrollo de la ciencia y la tecnología que, a partir del término de la 2ª. Guerra Mundial (1945) se conocieron los adelantos que han cambiado gradualmente las relaciones entre los países, sus procesos económicos y sus organizaciones político-administrativos. En la actualidad, ante la presencia de recursos de capitales internacionales y empresas multi y transnacionales, éstas se ha constituido en las fuerzas que vigorizan los escenarios mundiales en todo orden de cosas, transformando las bases culturales y política de muchos países y con resultados cuyas aplicaciones han sido distintas entre las variadas experiencias conocidas.

Si bien la Revista comenzó a ser publicada hace pocos años, los conocimientos de varios de quienes hemos colaborado en ella, han permitido enriquecer visiones de mundo que dan cuenta de una interesante diversidad interpretativa. Sus orígenes provienen, precisamente, de los que fue el haber vivido como testigos y/o protagonistas de muchos de los acontecimientos de las décadas pasadas. Son experiencias que permiten asociar, a través del estudio de la historia, el tiempo pasado con el presente y de acuerdo al grado de imparcialidad con que se estudie, el sentido relacional de todo hecho humano y natural.

Es cierto que el advenimiento de circunstancias de estilos de vida desconocidas hasta un determinado período, induce a suponer que siempre lo nuevo es portador de un tiempo que, con posterioridad, podrá ser recordado positivamente. Esto podrá ser posible si su influencia permite el aporte de nuevas formas de pensar favorables a la necesidad de superar la precariedad del anterior estado de desarrollo que la sociedad tenía. Pero también la evocación del resultado de lo nuevo puede ser negativa, si sus consecuencias atentan severamente en contra de la propia dignidad humana, causando, de este modo, un sentido de proyección no deseable para las generaciones futuras. Sin embargo, existe, además, la posibilidad de que lo anterior se exprese a través de acciones que consideran tanto lo bueno como lo malo de las experiencias vividas, situación bastante conocida en la turbulencia que los procesos de cambios producen súbitamente.

En atención a lo anterior, nace este aporte, una Revista cuyos fundadores y continuadores le imprimieron desde su inicio un definido sello de reflexión: contribuir al conocimiento de los hechos y los análisis que ellos merecen de acuerdo a la interpretación —lo más objetivamente posible— fundada en una forma de pensar que valore la libertad de pensamiento, de conciencia, el respeto por la diversidad y todo lo que no contravenga juicios de valor que exalten a la persona y su inteligencia en sus más múltiples expresiones.

Las variedades temáticas contenidas a través de cada uno de los números ya publicados reciben —de parte de los autores— experiencias vividas, leídas, reflexionadas y/o investigadas. Sus resultados motivan puntos de vista que le permiten al lector obtener una visión de opciones interpretativas que, bien comprendidas, pueden aportar mucho en las materias analizadas.

Uno de estos casos se refiere a la importancia del laicismo en el contexto actual del desarrollo cultural de la sociedad, es decir, a evitar la presencia e influencia de una determinada corriente religiosa en la organización del Estado. Esto supone comprender la importancia de la autonomía de la organización política sin ninguna influencia de pensamientos religiosos, lo que no significa prohibir una creencia, sino solo respetar su ejercicio en el ámbito de la conciencia de cada cual. Si históricamente, se sabe que este

problema proviene de larga data, no significa que por ello hoy sea un hecho obsoleto en cuanto a su tratamiento intelectual. Contrariamente a lo que pueda pensarse, en la actualidad representa una intencionalidad similar de dominio social e ideológico. Su enfoque, por cierto, no implica lo que en su origen ello significaba, sino que ahora debe estudiársele permanentemente más allá de los límites que el tiempo imponga como justificación de un pretendido hecho históricamente ya inexistente. Su actual vigencia es, obviamente, distinta a los fundamentos que justificaban su desaprobación y el encono que contra el laicismo hubo en el pasado.

Hoy, no obstante, aún perduran corrientes de pensamiento que han distorsionado el sentido de lo que significa la organización de una sociedad laica e independiente de toda influencia de carácter religioso que intente imponerse por sobre la libertad de la persona, especialmente, a partir desde sus más tempranas edades. Existen, también, otras modalidades, asociadas, por ejemplo, a la realidad material-economicista, que hoy prevalecen transitoriamente, como la deseable orientación del proceso social de desarrollo, que, al reconocimiento de la realidad humana, sus prioridades, sus aspiraciones, sus potencialidades y la dignidad de su propio existir no se les considera como factores importantes del desarrollo.

Otro aspecto relevante considerado en la RIL, se refiere al de la educación y la libertad de enseñanza. Ellas corresponden a la diversidad de una formación humana amplia, imparcial y carente de una definida orientación política y/o religiosa. Sus temáticas han sido tratadas con la justa insistencia de ser considerado como la opción estratégica del desarrollo del país. Este problema —absolutamente conocido y vivido desde los inicios de la República y considerando las referencias anteriores a ella— constituye el fundamento de la formación humana que nunca debiera haber sido subvalorado. Las últimas cinco décadas de la historia de nuestro país dan cuenta de la subestimación de un proceso de enriquecimiento humano casi deliberadamente incumplido y cuyas consecuencias hoy lamentamos profundamente. Su recuperación y la visión de futuro que se requiere para ello, exige que en el tiempo que vivimos, aunque carente de un marco valórico trascendente, contribuya a generar altos niveles de calidad pedagógica, de ingresos, de infraestructuras, de recursos psicio-socio-pedagógicos y metodológicos relacionados tanto en sus variados niveles formativos como en el ejercicio de la actividad profesional, propiamente tal y hacer del cumplimiento de la actividad docente, insisto, el fundamento del desarrollo nacional.

La política, como ciencia social y el estudio de la organización de los pueblos, ha sido también una temática tratada por diversos interesados en esta materia. Y es que lo político no es solo un asunto propio de ideas, visiones, orientaciones Es también un saber y un entender —en el ámbito de la diversidad que significan las circunstancias de vida de los pueblos— cuál o cuáles pueden ser las estrategias de desarrollo que más se adecuen a la satisfacción de las necesidades sociales. Toda interpretación de los asuntos políticos se ha hecho con la imparcialidad necesaria que supone considerar las diversas posiciones que concurren al análisis del tema correspondiente. Para ello, por cierto, son necesarios los aportes del autor en cuanto a críticas, reflexiones y entrega de opciones interpretativas más allá de las tradicionalmente conocidas.

Es deseable que un medio de comunicación social como este, continúe en el tiempo, manteniendo el surco de una huella que aporte nuevas luces en el conocimiento de los hechos y contribuya a provocar el interés por conocer cada día más acerca de la realidad en la que vivimos. El desafío de continuar por la senda ya trazada, no significa mantener una inamovible visión de la vida, sino comprender a tiempo la dinámica perspectiva que significa vivir el presente, pensando siempre en un porvenir de libertad y de valores humanos que hagan del acto del vivir de hoy, un mejor buen vivir para el mañana. Pienso, que este objetivo se está cumpliendo.